


PORTAZO
**RAFAEL
 CARDONA***

**EL CAOS Y LA
 VERBORREA**

*COLABORADOR

@CARDONARAFael

Como el gobierno considera su Reforma Judicial Electoral una de sus maravillas (ha llegado a decir, le estamos dando al mundo una lección), todo se justifica aunque al hacerlo se incurra en el reconocimiento de haber intervenido donde no se debía

• **SIETE DE CADA DIEZ LE DIERON LA ESPALDA A LA ELECCIÓN Y QUIENES ACUDIERON A LA “FIESTA DEMOCRÁTICA” LO HICIERON INFLUIDOS POR EL PARTIDO DOMINANTE, ACORDEONISTA**

por el partido dominante, acordeonista y organizador de una propaganda, cuyo mal resultado agudizó la polarización hasta el extremo de justificar el monopolio de las violaciones legales, porque otros partidos no quisieron hacerlo.

Los tecnócratas dicen: si algo no se puede medir, no se puede corregir. En política diríamos: si no se puede ni explicar, no se puede justificar. Estas declaraciones prueban el enredo mental de quienes defienden la Reforma y sus resultados, como si se tratara de la salvación de la patria. Y no es así. Fue un cochinerito vil.

Guadalupe Taddei, la consejera cuya genuflexión constante ha traicionado la autonomía del Instituto Nacional Electoral (INE), defiende con inimitable torpeza irregularidades no detectadas a tiempo:

Concebida a la trompa talega, con reiterados dislates en el curso legislativo, con el apresuramiento del capricho y la ocurrencia vengativa, la Reforma Judicial, y su método electoral de dudosa utilidad, llegan a su culminación de la peor manera posible.

Tras una elección sin electores resulta cínico hablar de éxito rotundo y validez democrática.

Siete de cada diez le dieron la espalda y quienes acudieron a la “fiesta democrática” lo hicieron influidos

“...Ni avalamos irregularidades ni dejamos de decir que existen (ándale, Chespirito), y por eso es que se conocen en este momento... y no es de sentirse avergonzados por eso, al contrario, primera vez que desde el Instituto Nacional denunciamos abiertamente que hubo irregularidades y que éstas no cuentan, los que votamos en favor de la validez de la elección estamos convencidos (de) que el resto es totalmente limpio”. El pescado no estaba podrido, *nomás* un pedacito.

Pero el análisis electoral no se queda ahí. Tampoco las explicaciones.

Como el gobierno considera su Reforma Judicial Electoral una de sus maravillas (ha llegado a decir, le estamos dando al mundo una lección), todo se justifica, aunque al hacerlo se incurra en el reconocimiento de haber intervenido donde no se debía.

Le preguntaron a la presidenta Sheinbaum (con A):

“—¿A qué atribuye que la mayoría de los que ganaron sean cercanos a Morena o al expresidente Andrés Manuel López Obrador? Y pedagógica respondió:

—Es que el PAN y el PRI se negaron a participar; ninguno de la oposición, más allá de que no participaban como partido político, presentó candidatos. Decidieron llamar a “no votar”. Si llamas a “no votar”, ¿cómo esperas que haya abanderados que estén más identificados con otra posición política?

“Y segundo, la gran mayoría del pueblo apoya la Cuarta Transformación. Es natural que, a la hora de sufragar, si había personas que tienen (sic) una historia vinculada con un movimiento de cambio, pues sean a las que elija la gente”.

No “pos ansina sí...”